

Fecha de inicio y finalización: 02/05/2017 - 30/04/2019

Directora: Heredia, Ana María.

Co- Directora: Espíndola, Karina.

Integrantes: Serloni, Sandra; Grinspon, Diana; Illesca, Omar; Bilder, Paula; Erratchu, Nora; Alegre, Rossio; Caldas, Adriana; Figueroa, Sonia; Bravo, Omar; Andrade, Angélica; Leal, Johanna; Ramírez, Yamila; López, Nancy.

Título: MEDICINAS POPULARES / DOMÉSTICAS EN EL TERRITORIO DE QUILMES.

Resumen: Menéndez (1994) señala que “La enfermedad, los padecimientos, los daños a la salud, conforman hechos universales frecuentes, recurrentes, continuos e inevitables que afectan la vida cotidiana de los conjuntos sociales. En respuesta a esto, las sociedades han construido a lo largo de la historia, distintos saberes y prácticas para enfrentar, convivir, solucionar y erradicar dichos padecimientos”.

Bannerman (Bannerman 1977) refiere que en la década del 70' la Organización Mundial de la Salud (OMS) plantea por primera vez que la medicina tradicional representa la suma de todos los conocimientos y prácticas explicables o no, usados en el diagnóstico, prevención y eliminación del desequilibrio físico, mental o social y basado exclusivamente en la observación y experiencia práctica, transmitidos de generación en generación oralmente o por escrito.

Desde este marco, la presente investigación se propuso hacer dialogar distintas fuentes y distintos puntos de vista sobre la medicina popular/tradicional/doméstica asumiendo como objeto de análisis la experiencia concreta de los individuos en la lucha contra la enfermedad. En este terreno, nos ha interesado relevar, describir y diferenciar dichas prácticas, señalar el tipo de dolencias que éstas atienden, y establecer sus relaciones con los recursos materiales y simbólicos que utiliza.

Menéndez (1992) y Zolla et al (1988), señalan que el modelo de medicina popular está estructurado como un sistema de conceptos, creencias y prácticas relativas a los estados de desequilibrio en general y al proceso salud enfermedad/atención en particular.

Bartoli por su parte, señala que la medicina popular se configura, como un saber difundido y como un conjunto de comportamientos socialmente compartidos, que se insertan sin solución de continuidad en la concepción del mundo de las clases subalternas, forman parte de su complejo patrimonio de conocimientos empíricos y “mágicos-religiosos”, y toman sentido con relación a sus condiciones materiales de existencia.

Enfermería convive a diario con estas prácticas, en muchos casos, en tensión con su propia formación dentro del modelo de salud dominante, lo que señala la necesidad y relevancia de profundizar los estudios que hagan visible la complejidad en que se insertan los interjuegos de la salud-enfermedad y cuidado.